
Patrimonio por descubrir en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN)

Heritage to discover in the Archive of the National Museum of Natural Sciences (MNCN)

Mónica Vergés Alonso

(vergesam@mncn.csic.es)

Archivo. Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN), CSIC, Madrid

Recibido: 13-10-2022; Revisado: 30-11-2022; Publicado: 15-12-2022

Resumen: Los archivos conservan documentos ocultos para los investigadores y público en general. Normalmente, esto es así porque el patrimonio no ha sido aún descrito por los archiveros y no está disponible al usuario. Pero en algunos casos, aunque el documento esté descrito en acceso abierto, sigue sin conocerse, ¿por qué? En este artículo se citan algunos ejemplos de tesoros por descubrir en el Archivo del MNCN.

Palabras clave: Patrimonio desconocido; Circuitos del patrimonio cultural; Difusión; Descripción; Exposiciones; Museo Nacional de Ciencias Naturales, MNCN-CSIC

Abstract: The archives preserve documents hidden from investigators. Generally, this is so because this heritage has not yet been described by archivists and is not available to the user in open access. But in other cases, although the document is described, it remains unknown. Why? This article cites some examples of undiscovered treasures in the Museum Archive.

Keywords: Unknown heritage; Cultural heritage circuits; Diffusion; Description; Exhibitions; ; Museo Nacional de Ciencias Naturales, MNCN-CSIC

Como citar este artículo/Citation: Vergés Alonso, M. (2022). Patrimonio por descubrir en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN). *Enredadera: revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC*, (38), 13-21. <https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/14819>

INTRODUCCIÓN

Este nuevo número de Enredadera propone a los Archivos de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC que escribamos sobre el *Patrimonio por descubrir* en nuestros fondos: aquello no descrito en el Catálogo; aquello solo accesible a través de bases de datos de uso interno; e incluso aquello que, aunque disponible en línea, esté descrito de manera tan somera que pueda pasar desapercibido al usuario o investigador.

Pensando en ello me han venido a la mente varios ejemplos. Algunos fondos se ajustan al epígrafe pues no están catalogados en la Red o, aun estándolo,



pueden no estar bien descritos; pero otros, sin embargo, siendo piezas bien identificadas, catalogadas y de gran valor por su rareza o unicidad resultan desconocidas no solo para los investigadores de la ciencia sino también para los profesionales del patrimonio cultural. Cito aquí dos ejemplos de suma importancia: la colección de acuarelas zoológicas de la Real Expedición Botánica al Virreinato de Nueva España (1787-1803) y la xilografía del *Rinoceronte de Durero* (1515). Ambos elementos son extraordinarios. El primero por tratarse de los únicos dibujos no botánicos conservados en España de la Expedición de Sessé y Mociño; el segundo, porque sólo hay en España una estampa completa de la primera edición (1515) de la conocidísima xilografía del *Rinoceronte de Durero* y está aquí, en el Archivo del MNCN.

LA EXPEDICIÓN BOTÁNICA A NUEVA ESPAÑA. UN TESORO PERDIDO

Las acuarelas de contenido zoológico de la Expedición a Nueva España conservadas en el Archivo del MNCN (veintiocho láminas: cuatro de lepidópteros, una de un murciélago y veintitrés de aves) son conocidas por los investigadores de la ciencia. La documentación textual e iconográfica ha sido estudiada extensamente, entre otros, por Juan Carlos Arias Divito (1968), Josefina Barreiro (1987), Adolfo G. Navarro-Sigüenza, A. Townsend Peterson, Miguel Ángel Puig-Samper y Graziela Zamudio (2007) en distintas publicaciones. También ha sido reproducida parcialmente en distintos catálogos y publicaciones, pero el interesantísimo conjunto del Archivo no está incluido en la obra magna, en doce volúmenes, titulado *La Real Expedición Botánica a Nueva España*, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México (2010). Solo los dibujos zoológicos de la Colección Torner (en España hasta 1981) aparecen en ella. Desconocemos el motivo de la ausencia del fondo del Archivo en la gran obra ilustrada de referencia de la Expedición a Nueva España. Pese a preguntar a alguno de sus autores, no hemos obtenido respuesta. Así, la realidad es que nuestras bellísimas acuarelas de gran valor científico no aparecen en la mencionada colosal publicación. Están silenciadas salvo que en posteriores volúmenes se cubra este hueco.

Y quiero hacer aquí un paréntesis que cada vez que se cuenta duele y advierte sobre el celo que debemos prestar a nuestro patrimonio cultural. Aunque muchas veces denunciado, no está de más recordar aquí el execrable final que tuvieron cerca de 2.000 dibujos iluminados, de los casi 2.500 realizados por los talentosos pintores de la Expedición: Atanasio Echevarría (1766-1811) y Juan de Dios Vicente de la Cerda (1787-1803).

Era sabido que el Real Jardín Botánico atesoraba 119 láminas; el Museo Nacional de Ciencias Naturales, 28; el Museo Botánico de Ginebra, 309 —regalo de Mociño al botánico suizo Augustin Pyramus de Candolle en 1817—; y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, 5 dibujos no iluminados y algunos mapas. Pero ¿dónde estaba el resto del tesoro?

Mientras investigadores de distintos países buscaban pistas que los llevaran al paradero de las acuarelas de la Expedición de Martín Sessé (1751-1808) y José Mariano Mociño (1757-1820), desde la muerte de los dos naturalistas, el grueso

de la colección de interés científico y artístico incalculable estaba en manos de los hermanos Torner-Pannochia en Barcelona, pero lo supimos cuando ya era demasiado tarde. Los Torner los vendieron, sorteando todos los Permisos permitentes de Salida, autorizados por Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico, al Instituto Hunt de Documentación Botánica de Pittsburgh, Pensilvania, en 1981. Desde entonces, a pesar de la indignación de investigadores y conservadores del patrimonio, la tibieza de las gestiones realizadas por la Administración para su retorno no ha tenido ningún éxito.



Figura 1. Estos dos lepidópteros (mariposa camuflada verde y mariposa tronadora) forman parte del único conjunto de acuarelas zoológicas conservadas en España (28 piezas) pertenecientes a la Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803). El Fondo del Archivo, al no estar reproducido en la obra ilustrada de referencia, *La Real Expedición Botánica a Nueva España* (en 12 vols., 2010), queda en parte silenciado para la comunidad científica.

Anastasio Echevarría y Vicente de la Cerda. Lápiz, aguada y acuarela. 245x165 mm. 1787-1803. ACN110B/002/04717

EL RINOCERONTE DE DURERO. UN TESORO DESCONOCIDO

El desconocimiento de que una estampa de la primera edición del rinoceronte de Alberto Durero (1471-1528) se encuentra en nuestras colecciones también duele. El famosísimo grabado de Durero custodiado en el Archivo, incluido

erróneamente en la colección Van Berkheij¹ (pero esta es otra historia de la que hablaremos en otro momento), es la única xilografía completa tirada en vida del autor que se conserva en las colecciones españolas. Existen dos estampas más. Una fechada en 1550 en la Biblioteca Nacional de España; y otra fechada en 1515 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero esta última está incompleta, faltan las líneas de texto.

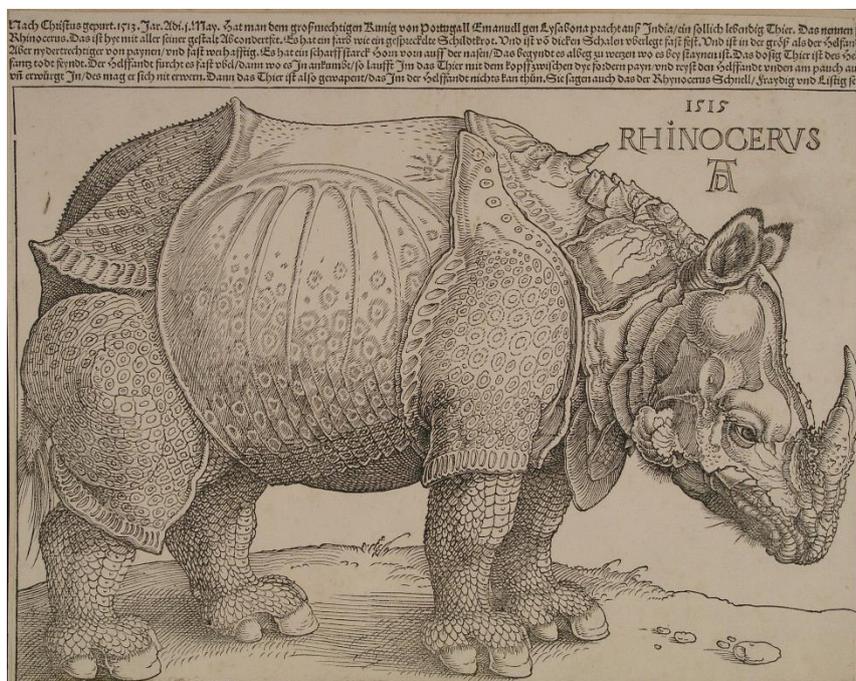


Figura 2. La primera edición del famosísimo grabado xilográfico del *Rinoceronte de Durero* (1515), a pesar de ser la única pieza completa tirada en vida del autor que se conserva en las colecciones españolas, distinguible del resto de ediciones por contar con solo cinco líneas de texto, pese a estar descrita en el Catálogo de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC, está fuera de los circuitos del arte. En recientes exposiciones sobre Albert Durero (La Caixa, El Prado, Guggenheim y BNE) se exhibió un grabado de la primera edición, pero procedente de otras colecciones europeas.

Alberto Durero. Xilografía. 24x29,8 mm. 1515. ACN110B/001/04553

Durero solo hizo una edición de su famosa estampa en vida, distinguible del resto de ediciones por contar solo con cinco líneas de texto, como la del Archivo. Hasta siete impresiones más se realizaron entre 1528, año de su muerte, y finales del siglo XVI, pero estas ya tienen cinco líneas y media de texto —debido a deterioros en la matriz de madera original—. Presumiblemente, el autor vendió su estampa en hojas volantes, en grandes cantidades, aportándole buenas ganancias, pero las impresiones fueron tan populares y debieron haber circulado

¹ La colección de Jan le Franq van Berkheij (Leiden, 1729-1812), modelo de gabinete iconográfico de historia natural de la época y fruto del esfuerzo de una sola persona durante cuarenta años reúne, de forma ordenada y sistemática, ilustraciones de todas las especies del mundo por entonces conocido. Se trata de un museo zoológico y botánico en papel que suma más de 8.000 dibujos y estampas calcográficas de los siglos XVI a XVIII. La colección zoológica se conserva en el MNCN y la botánica en el RJB.

tanto, que sobrevivieron muy pocas copias. Las impresiones de la primera edición del grabado de Durero son actualmente muy escasas.

La historia de la xilografía de Ganda, así se llamaba el rinoceronte asiático llegado desde Extremo Oriente a Lisboa en 1515, probablemente enfermo, deshidratado y mal alimentado, tras pasar cuatro largos meses en la bodega de un barco en alta mar está bien documentada. Si he elegido esta pieza tan icónica como uno de nuestros tesoros ocultos es porque no fue solicitada para las exposiciones temporales dedicadas a Durero grabador en La Caixa (2004), el Museo del Prado (2005), el Museo Guggenheim de Bilbao (2007) o la Biblioteca Nacional de España (2013). Sin embargo, los visitantes pudieron ver la primera impresión del *Rinoceronte de Durero* en esas cuatro exposiciones procedente de las colecciones del British Museum de Londres, de la Albertina de Viena, del Museo Städel de Frankfurt y de nuevo del British Museum respectivamente. En este último caso, viajó también uno de los dos dibujos realizados por el autor alemán para realizar la matriz.

¿Por qué ocurre esto? En ambos ejemplos las piezas están descritas, digitalizadas y subidas al Catálogo de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC. Si la búsqueda en el Catálogo es sencilla y accesible desde cualquier lugar del mundo, ¿por qué entonces la publicación ilustrada de referencia *La Real Expedición Botánica a Nueva España* no incluyó los magníficos dibujos zoológicos custodiados en el Archivo? ¿Por qué los mencionados museos españoles no solicitaron el *Rinoceronte* al MNCN, y sí lo hicieron a otros museos europeos? ¿No sabían que una estampa de esta valiosa y escasa edición estaba a pocos kilómetros de distancia de sus sedes? Y si buscaron primero en las colecciones españolas, ¿por qué no la encontraron? Desconozco la razón, pero hablamos de una pieza excepcional por su rareza y su maestría artística. Hablamos del grabado que ha alcanzado el precio más alto en las subastas del arte mundial (Christie's, 2013). Sin embargo, al MNCN nunca llegó la solicitud de préstamo.

¿No está el Patrimonio Cultural del MNCN (CSIC) en los circuitos del arte? ¿No es inmediata la búsqueda de nuestras colecciones en soporte papel salvo que el usuario entre directamente en el Catálogo del CSIC? ¿No hacemos suficiente difusión de nuestro patrimonio?

LA COLECCIÓN ICONOGRÁFICA. UN TESORO OCULTO PARA LOS TAXÓNOMOS

Otro tema distinto es el nivel de descripción en la catalogación de las piezas. La colección de dibujo y estampa científica, especialmente de contenido zoológico del Archivo, una de las más importantes del mundo en cantidad y calidad, es bien conocida. A lo largo de los años sus piezas han sido mostradas cientos de veces en exposiciones, estudiadas y publicadas. El 65% del Fondo Iconográfico, el más antiguo, está catalogado y disponible en Red, pero los zoólogos no se acercan a este con intención científica porque la descripción no sirve a sus intereses, ya que la catalogación no presta atención a la taxonomía del ejemplar representado. Por ello la colección iconográfica del MNCN es un tesoro oculto para los biólogos.

Muy pocas son las piezas que a lo largo de los años han sido descritas atendiendo a su vertiente científica, es decir, en escasas ocasiones se ha hecho una descripción taxonómica del ejemplar representado.



Figura 1. Con la incorporación de la clasificación taxonómica de las especies en el Catálogo de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC, la colección iconográfica del Archivo del MNCN dejará de ser un tesoro oculto para los taxónomos. Así, esta preciosa ave de plumaje verde brillante, la jacamará cariazul, podemos encontrarla también por:

Reino: Animalia
Filo: Chordata
Subfilo: Vertebrata
Clase: Aves
Orden: Piciformes
Familia: Galbulidae
Especie: *Galbula cyanicollis*. Cassin, 1851.

Aguada y tinta con iluminaciones en oro y retoques de albayalde. 163x196 en 252x285 mm. Primera mitad s. XVIII. ACN100A/001/00010

En estos últimos cuatro años, primero con una bióloga, Cecilia Gimeno, contratada a través de un contrato de Garantía Juvenil (2019-2021), y ahora con un voluntario, Pedro Arsuaga (desde 2021), también biólogo y catedrático jubilado, esta falta se va enmendando. Los ejemplares dibujados o estampados se describen hasta la especie si es posible, sino hasta el género y, en el peor de los casos, hasta el orden o la familia. Así, por ejemplo, la especie *Graellsia isabellae* puede encontrarse por mariposas (materia), pero también por Insecta (Clase), Lepidoptera (Orden), Saturnidae (Familia), y *Graellsia* (Género). En esta línea de trabajo, la clasificación taxonómica de nuestras colecciones zoológicas,

los tesoros en papel por descubrir, aún supera los varios miles de ejemplares, pero seguimos trabajando en ello.

EL FONDO EN SOPORTE PAPEL EN LOS HERMANOS BENEDITO. UN TESORO POR DESCUBRIR

Hace menos de dos años llegaron al Archivo dos grandes cajas de plástico apilables repletas de rollos de papel que doblaban la altura de las cajas. Se trataba de un tesoro oculto para todos salvo para los Conservadores de Aves (Josefina Barreiro), de Mamíferos (Ángel Garvía) y el Preparador de ambas colecciones (Luis Castelo).

El Laboratorio de Taxidermia cerró sus puertas en el Museo a mediados de los años ochenta del siglo XX. Las *plantillas sobre papel craft* en las que los hermanos Bedito, José María (1873-1951) y Luis (1884-1955) —seguramente los mejores taxidermistas del mundo—, dibujaban el animal a escala 1/1 para después hacer la estructura de madera y alambre, y sobre la estructura, el molde en escayola del animal; y los *maniqués articulados de cartón* de sus extremidades para estudiar su movimiento, se hubieran perdido para siempre de no ser porque los profesionales mencionados las trasladaron a Arganda para su conservación.



Figura 1. Esta plantilla sobre papel craft de una leona --primer paso en la técnica de la taxidermia-- es una de las 165 siluetas de mamíferos a escala natural realizada por los hermanos Bedito. El conjunto ya inventariado, siglado, fotografiado, limpio y acondicionado es un tesoro por descubrir hasta que sea descrito en el Catálogo de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC.

Luis Bedito. Grafito, lápiz color y tinta china. 110x246 cm. Años 20-30 del s. XX. ACNRB/006/030.

Para los Bedito, estas plantillas eran el primer paso en la dermoplastia, técnica novedosa de taxidermia que dotaba a los animales de naturalidad y “vida”. El objetivo era la naturalización del ejemplar, y lo realizado hasta conseguirlo (plantillas a tamaño natural y maniqués) era material de trabajo sin excesivo valor. Pero los responsables de las Colecciones de Aves y Mamíferos tuvieron

la sensibilidad y la sagacidad de ver que dichos materiales, con el tiempo, se convertirían en pruebas tangibles de un proceso de trabajo metódico y perfeccionista.

Cuando los conservadores me hablaron del fondo en papel de los hermanos Benedito, fuimos a verlo y en cuanto tuvimos el espacio y la ocasión, lo trajimos al Museo. Después de trabajar casi un año (2021), con el asesoramiento de la restauradora Rita Gil Macarrón y la colaboración de dos estudiantes en prácticas, Noemí Delgado y Aida Sánchez --restauradora de papel--, el fondo está ahora inventariado, siglado, fotografiado, limpio y acondicionado en espera de la consolidación y restauración de algunas piezas.

Estamos hablando de 165 plantillas que incluyen la naturalización del famoso elefante africano, el antílope equino, el lobo, los linceos o las cabras, y de 35 maniqués articulados de extremidades de la jirafa, el león e incluso del antílope caballo. Las plantillas dieron lugar a naturalizaciones tan emblemáticas del MNCN que, dado su valor, durante la Guerra Civil fueron trasladadas al Museo del Prado para garantizar su protección. Este Fondo es aún un tesoro oculto para los investigadores o usuarios, queda pendiente su descripción en el Catálogo de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC.

“NO SE GANÓ ZAMORA EN UNA HORA, NI ROMA SE FUNDÓ LUEGO TODA”

Todo lo anterior son solo algunos ejemplos de los fondos del Archivo del MNCN pendientes de catalogar, de mejorar su descripción, de dar a conocer o de difundir con más empeño. Pero hay muchos más, tanto en la colección textual como en la fotográfica e iconográfica.

Todos los archivos, sea cual sea su titularidad, están saturados de tesoros ocultos pendientes de hacerse visibles. Los ingresos por transferencia, donación o compra superan el volumen de trabajo que los archiveros son capaces de sacar a la luz y, aunque cada vez se dedican más medios para describir y digitalizar los fondos, nuestro patrimonio es ingente y no deja de crecer. Son muchos los pasos que hay que dar para llegar a su difusión: acondicionamiento, preservación (y/o restauración), inventariado, catalogación y digitalización. El estudio y publicación de los fondos no puede ser ni inmediato ni abarcar su totalidad. Por mucho que hagamos, siempre quedará mucho por hacer porque las colecciones no dejan de aumentar. Solo la dotación regular de medios humanos, técnicos y económicos, y el trabajo constante permitirán que, poco a poco, parte de nuestro patrimonio deje de estar oculto.

BIBLIOGRAFÍA

Arias Divito, J.C. (1968). *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII. Expedición botánica de Nueva España*. Ediciones Cultura Hispánica.

Barreiro, J. (1987). En: Comisión Nacional para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América y Real Jardín Botánico (CSIC). *La*

Real Expedición botánica a Nueva España, 1787-1803. Catálogo de la Exposición (pp. 345-351). Comisión Quinto Centenario.

Cánovas Fernández, C. (Coord.). (2019). *Naturalezas recreadas. La obra taxidérmica de los hermanos Benedito*. Madbird.

Fundación “La Caixa” (Coord.). (2004). *Catálogo de la exposición La Colección de Estampas de Hernando Colón (1488-1539)*. La Caixa.

García Sánchez, Y. (2011). Memoria del nuevo mundo: imágenes para grabar de la expedición botánica de Sessé y Mociño (1787- 1803) [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Bellas Artes]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/14068/>

Guggenheim, Bilbao. (17 junio 2017). Alberto Durero: obra gráfica en el Städel Museum. <https://www.guggenheim-bilbao.eus/exposiciones/alberto-durero-obra-grafica-en-el-stadel-museum>

Labastida, J. et al. (2010). *La Real Expedición Botánica a Nueva España*. Siglo XXI editores, S.A. y Fundación Universidad Autónoma de México.

Navarro-Sigüenza, A.G., Peterson, A.T., Puig-Samper, M.A. y Zamudio, G. (2007). The ornithology of the Real Expedición Botánica A Nueva España (1787-1803): An analysis of the manuscripts of José Mariano Mociño *The Condor*, 109(4), 808–823. <https://doi.org/10.1093/condor/109.4.808>